

Capítulo 5

PRESENTACIÓN DE LAS PRINCIPALES CONCLUSIONES

A MODO DE DERIVACIONES GENERALES

El trabajo comprende dos grandes apartados; en el primero se abordó una dimensión teórica, exponiendo críticamente los principales enfoques más utilizados en los últimos años. Posteriormente se expuso el trazado teórico elaborado en esta investigación.

En el segundo tramo se presentó el análisis sistematizado de la aplicación del esquema conceptual y metodológico en el territorio del Partido de Quilmes.

Finalmente, presentamos las principales conclusiones y propuestas de lineamientos globales que pueden servir para la acción a fin de modificar la realidad existente.

SELECCIÓN DE LAS PRINCIPALES DEDUCCIONES DE LA PRESENTACIÓN TEÓRICA

PRESENTACIÓN CRÍTICA DE LOS PRINCIPALES ENFOQUES

Con relación al primer apartado, debemos puntualizar que realizamos una aproximación crítica a los enfoques y los métodos más usuales para “medir” las situaciones sociales predominantes. En ese sentido expresamos nuestro punto de vista de las ventajas y limitaciones de los anteriores temas.

En principio, manifestamos nuestra discrepancia (con base en

nuestra concepción teórica, adicionado a las evidencias empíricas) de los enfoques “focalizados”, diseñados para aplicar acciones dirigidas a los grupos sociales expuestos a situaciones de extrema pobreza.

La idea que se agitaba en el nervio de las certezas de los especialistas en orientación neoliberal era que ante la innegable ampliación de la pobreza y el desempleo que resultaba de las políticas de reformas y ajustes estructurales del gasto público, la reducción descentralizada de las funciones estatales y la ampliación del mercado, enmarcados en la apertura económica irrestricta a los flujos de intercambio con el mercado externo, iban a derramar sus beneficios sobre los sectores más desfavorecidos. Sostenían que la mejor manera de maximizar los magros recursos destinados a la política social peregrinaba por focalizar la aplicación de los fondos públicos en un delimitado núcleo problemático, y los beneficios en un plazo razonable “derramarían” sus provechos al resto de la población pobre.

A lo largo de la década del noventa, la Argentina experimentó esa estrategia, la propia realidad mostró las limitadas mejoras que producen las inversiones puntuales y sus restringidos efectos expansivos en la mejora de las condiciones de vida del conjunto de la sociedad y, en particular, de los segmentos de población más pobres.

Además, con mayor intensidad, en esa década, engarzados con las ideas profundizadas en el “Consenso de Washington”, que acentuaba el predominio y centralidad del mercado sobre la acción estatal, la mayoría de los programas provenían de las “recetas” cerradas y elaboradas en los organismos multinacionales de crédito (OMC), comandados por el FMI, seguido por el BM y el BID, que se encargaban de aplicar y vigilar su estricta ejecución.

Entre otros países de América Latina, también en la Argentina dichas recetas, delineadas por “expertos” ubicados en lo alto del poder de las agencias transnacionales, estipulaban las decisiones de otorgar créditos y, periódicamente, por medio de los funcionarios que venían con la “misión” de monitorear al Gobierno, iban influyendo y condicionando el diseño y aplicación de las políticas sociales, cruzando los estratos de las debilitadas administraciones nacionales, hasta que finalmente se gestionaban a nivel local. Si bien es cierto que entre los organismos y en su interior había ciertas disputas, sumado a ensayos y correcciones en las estrategias y en el modo de ejecutar los proyectos por parte de los OMC, en general, sus políticas estaban enmarcadas en el mismo pensamiento de corte neoliberal.

La adopción del modelo y los ajustes que derivan del esquema neoliberal no es novedosa en la Historia Argentina, pero en las últimas décadas, a partir de la dictadura de 1976, se inició una estrategia económico-social que sigue de manera más profunda y continua esos lineamientos.

En 1983, como efecto de una fuerte crisis de gobernabilidad y social durante el gobierno autoritario, hubo una apertura democrática que en términos generales siguió la misma política. La primera señal de la polarización social y segregación urbana afloró a fines de los ochenta y produjo un agujero en la esfera monetaria, por donde se disparó un proceso hiperinflacionario que arrastró al Gobierno a adelantar el traspaso del poder a otro partido político.

Luego de un corto tramo de ensayos aciertos y errores de una política tímidamente alternativa, el Gobierno adoptó una abrupta y acabada política económica y social neoliberal, que empujó a contraer y descentralizar las funciones gubernamentales e incrementó el endeudamiento interno y externo, adoptando un tipo de cambio fijo que apreció la moneda nacional y promovió las importaciones de bienes y servicios originados en el resto del mundo. En ese contexto, crecieron los indicadores que reflejan la situación macroeconómica general; simultáneamente se expandieron el desempleo, la precarización del mercado laboral, y la pobreza urbana y rural, estableciéndose un régimen de Gobierno que se extendió con apoyo electoral durante diez años.

En 1999, en medio de una fuerte crisis de gobernabilidad, enmarcada por intensos y claros síntomas que anunciaban una profunda crisis económica y social, se produjo un recambio en el Gobierno, asumido por una endeble coalición de distintas fuerzas políticas. La coalición se quebró al poco tiempo. No se produjo ningún giro en la política económica y social; las misiones de los “expertos” de los OMC siguieron su tarea por los pasillos y subsuelos del debilitado aparato gubernamental.

A fines de 2001 estalló en mil pedazos la estructura económica y social; nuevamente la crisis se encauzó entre los debilitados trazados de las corporaciones financieras que operaban por los circuitos de la esfera monetaria. Las funciones del dinero se evaporaron, los ahorristas vieron diluirse sus fondos atesorados en los bancos.

La crisis se concentró territorialmente donde está ubicado el poder político, con la presencia de multitudes recorriendo indignadas las calles de la ciudad de Buenos Aires y culminando su recorrido en la Plaza de los Dos Congresos o frente a la Casa Rosada, sede del Poder Ejecutivo.

En el transcurso de esos agudos acontecimientos, generando derramamientos de sangre y al borde de que se desataran considerables enfrentamientos violentos, se produjo un traumático traspaso del Gobierno a una especie de coalición representada por las dos fuerzas políticas mayoritarias (radicales y peronistas), las que a partir de ese momento entraron por un cauce de desprendimientos y volatilidad, que se observa hasta nuestros días.

A principios de 2002, frente a la magnitud de la crisis, mucha gente, protestando y apropiándose de los espacios públicos, tratando

de formular nuevas modalidades de respuestas y organización popular, ocupó las calles de las principales ciudades del país.

Desde el Gobierno se adoptó una nueva visión de la política económica y social; en los aspectos económicos se devaluó la moneda, se dejó de pagar la deuda externa y se comenzaron a establecer retenciones a una parte del excedente de la renta agraria, partiendo desde otro esquema teórico en relación con la política social, que se basaba, en parte, en el desarrollo y expansión del denominado “capital social”, concepto que intentaba reflejar un recurso que estaba instalado en las capas más profundas de la sociedad, especialmente en las franjas de la población más pobre.

Fundadas en ese pensamiento, en los últimos años se diseñaron, entre otras, las políticas de los denominados “Programas Sociales de Transferencias Monetarias” (PSTM).

La idea medular es ubicar en el centro al Estado nacional que, a través de la política fiscal, capta una parte del excedente económico (por ejemplo, retenciones a las exportaciones de los productos agrícola-ganaderos en la Argentina, apropiación estatal de parte de la renta petrolera en México) y lo distribuye, con la participación de distintos actores sociales y gubernamentales, entre los grupos de población más pobres.

Estos programas gubernamentales implican una cobertura relativamente amplia de entrega directa de un exiguo monto monetario a cada individuo o familia pobre.

Las personas que reciben el dinero pueden decidir libremente en qué lo gastan, pero como la cantidad recibida era y es mínima, el margen de elección de qué bienes y servicios consumir siempre fue muy estrecho. El Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (un PSTM) en sus inicios alcanzaron a erogar el equivalente a cincuenta dólares mensuales a alrededor de 2.200.000 personas; actualmente se sigue pagando, a 1.200.000 destinatarios.

En algunos países, desde el inicio o posteriormente, se complementaron PSTM con “contrapartidas” de ciertas obligaciones individuales y/o familiares por parte de los destinatarios de los programas, pasando a calificarse “PSTM Condicionados” (PSTMC). En la Argentina, hace aproximadamente un año se creó el Plan Familias, que tiene estas características, comprende a unas 400 mil familias y tiende a reemplazar al Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados.

Sin dudas, la aplicación de los PSTM y su retoque con los PSTMC, en la Argentina, proporcionó una relativa salida y mejora vital a nivel material, pero transitoria, para la gente más pobre. Sus resultados fueron muy significativos, especialmente en los momentos de mayor recesión económica acompañada del aumento del desempleo, o en las coyunturas en que se desataron situaciones de profundas y amplias crisis políticas, económicas y sociales.

La aplicación de PSTMC permitió en algunos casos mejorar, sobre todo, la alimentación y la educación de la población más pobre, pero en la actualidad este ingreso se diluye debido al incremento en los precios, principalmente de los alimentos.

En este sentido, no se registró una expansión del “capital social” que se suponía que estaba potencialmente instalado entre los pliegues y atascado en los interiores de las relaciones sociales de la gente más pobre.

Coincidimos con la “intención universalista” de estos programas sociales, pero, como señalamos en el primer apartado, su aplicación no transformó las situaciones generales de pobreza y exclusión. Sostenemos que los magros corolarios obtenidos de los programas gubernamentales se explican, en parte, por las falencias conceptuales que apuntalaban el planteo de las posibilidades del desarrollo del “capital social”; además, otra posible explicación, que consolida la anterior, es que estaban sujetos por los estrechos márgenes de la “ayuda monetaria” que se dirigía a los pobres, por donde emergía la masa de la “clientela” política, y que se prestaban a la posibilidad de extender en el tiempo y el espacio social el poder del Gobierno local y el predominio de algunos sectores intermedios (sindicatos).

La propuesta del paradigma teórico de esta investigación tiene un punto de salida ubicado en las antípodas del esquema planteado anteriormente.

El armado del esquema analítico se confeccionó desde una perspectiva que abarca a toda la sociedad y realiza un recorte específico y delimitado a nivel territorial, con el objetivo explícito de detectar los rasgos y problemáticas locales de lo que aquí denominamos “condiciones de vida y exclusión”.

La finalidad central es que sirva de explicación para avanzar en el conocimiento de las causas, cuestiones y contradicciones de las relaciones sociales localizadas, y, eventualmente, pueda ser la base de una plataforma para diseñar, gestionar y hacer un seguimiento posterior de las políticas sociales que se apliquen en la sociedad local; para mejorar y desplegar el desarrollo de la ciudadanía, la inclusión horizontal y la equidad de la distribución del bienestar material y simbólico de la población asentada en el territorio.

Como hemos señalando, utilizando el enfoque de ir desde “abajo”, para trasladar el foco de la mirada en la búsqueda de las demandas sentidas y la situación en que vive la población, diseñamos un esquema teórico y una metodología para su aplicación a nivel territorial.

Es necesario resaltar que la mayoría de los conceptos presentados fueron trabajados por otros colegas, especialistas en el tema; es posible que uno de los avances que se pueda derivar de esta investigación se encuentre en la manera de ordenar y esquematizar las categorías teóricas,

completado con el modo de aplicarlo en el territorio investigado.

Debemos volver a recordar que resulta sorprendente –aunque tal vez no tanto comparado con la totalidad de la zona urbana del Conurbano– la evidencia de que en nuestro territorio de investigación (el Partido de Quilmes) son muy pocos los estudios y datos sobre las cuestiones investigadas de las relaciones sociales e institucionales.

La explicación de esta situación puede tener distintas aperturas históricas y coyunturales; nosotros tendemos a pensar que la profundización y difusión abierta del conocimiento de las situaciones imperantes en el territorio urbano impacta y dilata los canales de participación democrática y produce más y mejor ciudadanía; en tanto que la despreocupación y/o el ocultamiento de datos y estudios ensanchan los márgenes operativos de los gobiernos autoritarios, centrados en grupos políticos cerrados en círculos difíciles de sobreponer y, por ende, de sustituir mediante la decisión e intervención de la población.

Otro tema en cuestión es cómo y con qué instrumental se *detecta* y *cuantifica* la distribución territorial de la riqueza, la pobreza y los distintos niveles patrimoniales de uso colectivo.

La mayor parte de los datos se producen en organismos nacionales y parten del nivel de ingreso, llegando a establecer cuánta gente queda por debajo del trazado de imaginadas líneas de pobreza e indigencia.

El ingreso de la población se divide en diversos estratos teniendo como parámetros, en primera instancia, la situación ocupacional del entrevistado. En el caso de los asalariados se consideran los ingresos directos o indirectos, como los percibidos a través de comisiones, propinas, *tickets*, aguinaldo, etc., de todas las ocupaciones. Por otro lado, se toman en cuenta las particularidades de los propietarios del capital (ganancias, sueldo asignado si lo hay, etc.) y de los denominados cuentapropistas.

Si bien la información es captada por especialistas con mucha capacidad técnica en esta temática, observando la serie histórica de ingresos por hogar queda en evidencia una excesiva irregularidad (bruscos altibajos entre períodos de relevamiento) que no puede ser corregida fácilmente por métodos estadísticos (media móvil, desestacionalización, etc.), variantes que, como ya hemos dicho, de alguna manera expresan los “errores” en la medición de estos datos.

En el proceso de determinación de la línea de pobreza hay otros elementos que intervienen: una población de referencia, una canasta de bienes determinada (una de alimentos para la medición de la indigencia, y una total para pobreza) en función de los hábitos de consumo y las necesidades nutricionales, los cambios de bienes que comprenden y, finalmente, el ajuste de los precios de los bienes incluidos en la canasta. Esta modalidad de medición puede no captar los cambios que se producen en el corto plazo.

Otra forma de medir y abordar la situación de la sociedad es mediante la instrumentación de los *censos nacionales*. Este es un método de captación de datos muy completo y de amplia cobertura, en general con un instrumental probado en la mayoría de los países.

El inconveniente que tiene es que los censos se realizan con muy poca frecuencia, con lapsos muy extensos entre sí. En sociedades cambiantes por las transformaciones tecnológicas, con rupturas políticas y crisis económicas, con flujos de población interna y externa como los de la Argentina, la información, en particular sobre algunos temas, puede resultar desactualizada y, por lo tanto, poco útil para conocer la realidad, especialmente en ciertas zonas urbanas que son atravesadas por perturbaciones e intensos cambios políticos, sociales y económicos.

SÍNTESIS DEL ESQUEMA TEÓRICO DE LAS “CONDICIONES DE VIDA”

La dimensión presentada en la conceptualización de las “condiciones de vida” se refiere a los escenarios de vida urbana relativamente más constantes y sólidos que sostienen, atraviesan y moldean la reproducción y circulación de la vida cotidiana de la gente.

Desde nuestra perspectiva, significa que son encuadres o sostenes materiales y simbólicos relativamente cambiables; sin embargo, simultáneamente son los componentes de la vida cotidiana más compactos, y, en general, requieren de mayores recursos y esfuerzos para lograr su modificación, tanto para mejorarlos como para mantenerlos, desmejorarlos o destruirlos, por las razones que sean.

Con dicho enfoque dirigimos nuestra mirada a los interiores de la vivienda, determinando el “grado de habitabilidad del espacio individual y familiar”. Luego nos desplazamos para penetrar en el “grado de habitabilidad exterior” de la vivienda, que expresa el entorno de los espacios de uso común, sumado a la existencia y estado de las instalaciones de las redes y construcciones de infraestructura y equipamiento colectivo. Estas dos dimensiones analíticas expresan, por un lado, una relación directa con el espacio interno y, por otro, la extensión espacial externa de las condiciones de vida de base material.

Estos componentes referidos a los interiores habitacionales y los exteriores barriales, cuando faltan, o están deteriorados, hay que edificarlos; además requieren de mantenimiento: con el paso del tiempo y el uso se van desgastando y, en general, implican grandes inversiones. En muchos casos, especialmente los componentes exteriores, las inversiones no son rentables, y menos en el corto plazo, por eso los fondos sólo pueden provenir de transferencias que circulen a través de la intervención del Estado.

Sostenemos que la reproducción de condiciones de vida se prolonga en el espacio social; con relación a ese aspecto, nos detenemos

en definir los conceptos de *Grado de autoestima de la población* (nivel de felicidad y expectativas económicas) y *Grado de sociabilización territorial barrial* (relación con el barrio). Queremos señalar que estos dos conceptos están presentados de forma ligada directamente a la zona y el barrio donde se asienta la población en estudio.

Por lo anterior, la recreación y repetición de las condiciones de vida en el territorio urbano se abren a dos campos que están fuertemente articulados: la parte de base material con la social. En ese enlace pueden emerger contradicciones, distanciamientos, tensiones o acercamientos que se potencien en los interiores de las relaciones sociales de la población.

SÍNTESIS DEL ESQUEMA TEÓRICO DE LAS SITUACIONES DE “EXCLUSIÓN”

En esta dimensión analítica nos introducimos en un canal de factores y actores más fluido; algunos aspectos provienen de la historia individual y social, en algunas situaciones conjugadas con influencias de fenómenos actuales, pero que discurren entre los huecos, narraciones, los textos orales y escritos estigmatizados y solidificados en el lenguaje cotidiano.

Algunos de los temas aquí planteados pueden ser expuestos de manera explícita por parte de la población, otros pueden estar oscurecidos, a veces, ni siquiera reconocidos en los discursos de los protagonistas.

Nuestra concepción del concepto de exclusión no está centrada en un solo núcleo problemático, sino que lo abordamos desde una óptica amplia, que va tejiendo al conjunto de la sociedad, configurando una concepción del mundo de los “otros” con relación a “uno” y los “seres” que se ponderan como semejantes; concepción que va dejando afuera a los “distintos”, a los que “no trabajan” o “no quieren trabajar”, a los que los “persiguen” y, eventualmente, a los “peligrosos” que los pueden agredir o, en menor medida, al menos puede “molestarles” su presencia.

Por ese sendero, la sociedad urbana se va fragmentando; zonas cercanas a otras zonas distintas, habitadas por distintos, algunos desechables, otros respetables; pasa el tiempo y la grieta se profundiza y se amplía. Algunos tienen su seguridad privada; otros se encierran detrás de muros; otros viven en tierras desposeídas; en los barrios desposeídos no hay *guettos* pero las distancias son cada vez mayores, las razones para unirnos son cada vez más débiles. De modo sinuoso y contradictorio, la cultura y la práctica de la separación entre los habitantes siguen su rumbo; se hace hábito la instalación de los miedos, se edifican los puntales del formato argumental del no hacer nada por el “otro”.

En esta investigación tratamos de abordar la totalidad de la problemática de la exclusión actual, diferenciamos los soportes de exclusión de factores configurados de forma material, de la exclusión social. La distinción es más bien analítica; en muchos casos, y de distintas maneras, se

superponen y pueden tener competencias y conexiones muy cercanas.

Entendemos por *exclusión de base material* a la sumatoria del grado de precarización y formalidad laboral, la calidad y magnitud del consumo posible, el estado y acceso a la atención de la salud, el estado y acceso al sistema educativo.

Mediante los conceptos de *exclusión de base simbólica y social* nos referimos al conjunto de ingredientes conformados por la discriminación social, la sociabilización institucional (grado de vinculación del individuo con grupos y redes sociales), la articulación de la sociedad civil (valores personales), los valores sociales, las imágenes y demandas de actores sociales, las formas de convivencia social y el uso del tiempo libre.

Los anteriores aspectos son en general difíciles de visualizar de manera directa; algunos circulan entre las costumbres, los resabios de conceptos heredados, y otros germinan en el inconsciente individual y colectivo de la población. Para modificarse requieren, en muchos escenarios, de la intervención de especialistas con formaciones diversas y de políticas integrales.

Los dos conceptos iniciales: “condiciones de vida” y “exclusión”, son dos cuestiones temáticas que posibilitan un camino de apertura a un ramillete de nociones, que nos permiten incrementar el alcance del enfoque de investigación y, a partir de ahí, derivar un amplio conocimiento concreto socio-económico y de la forma de vida en un territorio determinado.

SELECCIÓN DE LAS PRINCIPALES DEDUCCIONES DE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA EN EL TERRITORIO DEL PARTIDO DE QUILMES

APROXIMACIÓN A LAS PRINCIPALES CONCLUSIONES DE LAS “CONDICIONES DE VIDA” Y DE LA SITUACIÓN DE “EXCLUSIÓN” EN EL PARTIDO DE QUILMES

El primer señalamiento que queremos resaltar es que las deducciones del trabajo empírico que vamos a presentar son un relato que describe una zona delimitada del Conurbano bonaerense, y no expresan al conjunto del territorio urbano del AMBA. Por ello, la exposición no es válida para realizar proyecciones a otras áreas urbanas ni hacer representaciones de escenarios futuros referidas a lo que pueda acontecer en la zona investigada. Lo que exhibiremos es la situación actual (mediados de 2007), advirtiendo que algunas cuestiones y relaciones sociales estaban, en el momento en que fue realizado el estudio de campo, en cierta forma alteradas por la circunstancia preelectoral que se vivía. Además, cabe considerar que un giro en la política social y/o un cambio en el contexto económico pueden mantener o modificar para mejor o peor las condiciones de vida y exclusión.

En términos generales, se puede observar la gran presencia de los

asentamientos precarios o desposeídos, o, como las denomina la gente, las “villas de emergencia”. En los últimos veinticinco años esas zonas se han ido extendiendo a lo largo del Conurbano bonaerense y también en el municipio investigado. Acompañando ese proceso de ocupación del espacio, se detecta un pronunciado detrimento de las condiciones materiales de vida de amplios segmentos sociales de menores ingresos relacionadas con la precariedad en la vivienda, sus componentes constructivos y el equipamiento e infraestructura de los interiores y entornos de los barrios pobres.

Un rasgo muy significativo que hay que tener presente es la asimetría, en cuanto al tamaño (extensión y población), de los barrios desposeídos; algunos están habitados por un gran número de personas, mientras que en otros se asienta relativamente mucha menos gente. Sin duda que ese perfil urbano es fuente de estigmas y rechazos que se trasladan a las relaciones sociales urbanas cotidianas.

Los territorios con trazado urbano consolidado están en relativo buen estado. Con senderos muy transitados por las “peatonales” ubicadas en áreas centrales de Quilmes y Bernal centro, conectadas con estaciones de ferrocarril y varias empresas de transporte colectivo, con negocios bien provistos en cuanto a las líneas de productos ofrecidos y su buena calidad. También hay zonas con poca circulación y con viviendas de alto diseño, que ocupan grandes terrenos; muchas de ellas están siendo derribadas para dar lugar a la construcción de edificios de altura, lo que podría estar explicado, en parte, por la terminación de la Autopista Buenos Aires-La Plata, “progreso” sin planificación que está creando nuevas rentas diferenciales urbanas.

El conjunto del territorio se identifica con la instalación, a principios del siglo XX, de la mayor industria de fabricación de cerveza, que se montó con el esquema fordista, implicando una cierta contención y comunicación en un ámbito amable con los trabajadores y los vecinos. Hoy el partido tiene varios subcentros, presencia de actividad cultural, una Universidad Nacional y dos equipos de fútbol que despiertan adhesión y pasión en buena parte de la población.

Una vez analizado el contexto general del Partido de Quilmes, pasaremos a presentar la imagen que se refleja de aplicar en el trabajo empírico los conceptos utilizados para observar las formas y conexiones de las condiciones de vida y exclusión de base material y social de la población en estudio.

En adelante, se analizarán los resultados derivados de la estrategia de estudio en el territorio que se deriva de la propuesta en el apartado teórico, realizada en la investigación.

Las condiciones de vida de base material nos introducen en un mapa delineado sobre un territorio socialmente heterogéneo; nuestra mirada se

detuvo en el interior de la vivienda, diferenciándolo del entorno. Ese enfoque nos reveló considerables distancias entre las diversas zonas.

Las zonas desposeídas se localizan en su mayoría en los bordes del territorio en estudio, con insuficiencias habitacionales, con intensos vahos y componentes sólidos de contaminación ambiental, y con reducida conexión interna y externa. Ese tipo de asentamientos no penetra en los territorios con todos los equipamientos e infraestructura de última generación, en buen estado de mantenimiento.

Los habitantes de los barrios se diferencian en sus fábulas y sus ojeadas de la realidad presente y futura, una ocupación de las viviendas y servicios materiales decididamente diferenciados e introvertidos en su interior. Hay tolerancia, pero no hay compatibilidad. Transitan por senderos a veces comunes, pero no comparten valores. Viven en hogares pero se diferencian en las viviendas con diferenciales servicios y acentúan mucho más en los proyectos de patrimonio colectivos. Hay nichos ceñidos de conexión con los medios digitales; expresando en cierta forma la brecha tecnológica en el interior de las áreas y la relación con el exterior, considerando las exigencias de conocimientos y preparación que se están instalando en el mundo actual.

Hay corrientes de anchos y generosos lazos sociales que recorren algunos territorios, que también se expresan en las ayudas económicas mutuas entre familiares que no comparten el mismo espacio hogareño. Pero surge un dialogar y la declamación de un raquitismo en los apoyos provenientes de los organismos estatales y no gubernamentales.

Entramado con la problemática del conjunto de las condiciones de vida de población, se continúa cuando se aborda la situación conceptual de los “excluidos/incluidos”, relacionada con su inserción en el campo laboral en cuanto a un empleo legalmente reconocido y por la forma de estar inserto en el ámbito laboral, para ello usamos los conceptos de: *precarización* y *formalidad laboral*.

Un conjunto significativo de la población dice estar desocupada; situación que se va consolidando con el paso del tiempo; es una manera de ubicarse como “excluidos” del sistema de las relaciones de trabajo estable y formal.

Al segmento que se ubica como asalariado, se suma otro que se asume como cuentapropista, practicando una forma de tener ingresos que se expandió al mismo tiempo que se extendía el desmonte y cierre de las industrias en la zona de estudio. Por los altibajos en los ingresos y la seguridad social que tienen quienes trabajan bajo esta modalidad, se trata, sin duda, de una forma de estar “excluidos” del mercado formal del trabajo.

Hay otro grupo que se siente incluido al realizar tareas domésticas; en muchos casos no está definido por el género, sino por cuál de los miembros de la pareja tiene ingresos.

Son relativamente muchos los que dicen ser empleados públicos. Es mucha la gente que no define el sector donde se desempeña o lo delimita como un trabajo en el campo informal. Este grupo se siente muy cerca de los “excluidos”, mientras que menos de la mitad se ubican como incluidos en el sector formal.

Es muy insignificante la población que se concibe como empresarios; este pequeño grupo de personas estarían formalmente “incluidos” desde una posición de privilegio económico y con posibilidades de acumulación de capital.

Siguiendo el razonamiento del estudio, la inequidad laboral que sustenta la exclusión se traslada al estadio del consumo, que sumado al incremento producido por la inflación de los precios repercuten en la disminución de la calidad y cantidad de bienes y servicios obtenidos en los últimos meses.

A esto que se agrega que desde una perspectiva subjetiva la gente dice sentirse bien, por tener servicios de salud de calidad y especializada, que dicen que dependen del Estado y las obras sociales. Con relación a esta temática, sería necesario profundizar en la eficacia y modernidad de los servicios que se brindan.

Con respecto a la educación, la exclusión emerge por varios poros de la trama territorial y social. Los primeros niveles educativos no captan a toda la población, y los más altos sólo llegan a muy pocos. Son muchos también los excluidos de la sociedad del conocimiento y de la informática de base digital. La exclusión de las capacidades contemporáneas no sólo separa aún más a los miembros de la sociedad local, sino que los alejan cada vez más de pertenecer activamente y con reconocimiento en los múltiples y espinosos flujos mundiales del conocimiento, del trabajo y la cultura.

Entre los vecinos hay aceptación de las diferencias sociales, económicas, de género y de otro tipo, aunque aparece una señal turbadora cuando se refieren a las nacionalidades, especialmente de determinados países limítrofes o cercanos, cuestión bastante contradictoria para una zona fundada por inmigrantes bastantes recientes, posteriormente a un gran exterminio de los pueblos originarios (justamente el partido es un lugar cuyo nombre está marcado por la terrible masacre sufrida por una comunidad de indígenas de nuestro país). También se contradice con la gran aceptación de la libertad de los “otros”; y con el hecho de que la gente está dispuesta a ayudar a los vecinos en situaciones de catástrofes urbanas o cuando se requiere su colaboración en el caso de tener problemas particulares, aunque se muestra muy individualista en la vida de todos los días, y tienen disponibilidad de convivir con familiares o amigos muy cercanos.

Siguiendo esa senda, prefieren disponer del tiempo libre con fa-

miliares y amigos íntimos; además, están conformes con el uso que hacen de sus momentos de ocio.

Cuando dirigimos la mirada a la relación con el Gobierno local, la imagen se desploma, se sienten desatendidos y que su palabra no encuentra un lugar: sostienen que para ser escuchados tienen que hacerse presentes mediante acciones que vayan más allá de un diálogo tranquilo y respetuoso.

Los encargados de la enseñanza son muy respetados.

En general, se sienten cercanos a los vecinos, a los conocidos, y las sospechas y desconfianza empiezan a aparecer cuando el “otro” se aleja hacia abajo en la dimensión espacial y social.

Los miedos a la violencia social también están presentes de manera más o menos similar que en otras zonas metropolitanas; también hay expresiones de reprimir sus causas con todo el peso de la violencia estatal, lo que es bastante contradictorio con la aceptación de los valores del imperio legal de los derechos humanos, concebidos estos de manera amplia.

Los vecinos del barrio y habitantes del partido tienen un entretejido de múltiples líneas de valores y sentimientos con los “otros”; algunos pueden ser contradictorios o solidarios, otros pueden ahondar los ánimos solidarios entre ellos.

Son variadas las señales, marcas y consecuencias que flotan en el ambiente territorial. Con las condiciones de vida que se agrietan y la sociedad que se fragmenta, se van filtrando los modos de vida que impulsan los vientos del desempleo y la desprotección estatal.

En esas oleadas que quiebran la convivencia todavía hay plataformas que podrían ser bases para el diseño de políticas sociales integrales, participativas, equitativas, que se inicien en los aspectos más urgentes y avancen en la construcción de otra sociedad con elevadas condiciones de vida y con el predominio de la inclusión.

PERSPECTIVAS DE POSIBLES ACCIONES PRÁCTICAS DERIVADAS DEL ESTUDIO

En este punto se presentarán algunas ideas preliminares que, sin duda, se pueden modificar y/o corregir, a partir de pensamientos que pueden surgir de reflexiones e intercambios que eventualmente se pueden realizar con otros investigadores. Con la anterior aclaración, estos párrafos se verán influenciados y cruzados por los resultados y las reflexiones derivadas del trabajo empírico y la revisión de otros escritos sobre el tema.

Hecha la necesaria aclaración, presentar una propuesta alternativa de la política social tiene varias aristas, algunas de ellas son el intenso entrelazamiento con la política económica, la calidad y cantidad de los recursos materiales y humanos con los que se cuenta, el

apoyo gubernamental (en todas sus esferas, especialmente la local) y de la sociedad civil (en todos sus segmentos) para realizar las tareas, los tiempos políticos por los que atraviesa el país y, finalmente, pero quizás esencial, los pormenores, los dilemas, las tensiones y los conflictos con que está instalada en la sociedad la situación que se quiera solucionar.

En consideración del recorrido de este texto y centrados en nuestro tema nos preguntamos:

- *Considerando las diferencias entre las configuraciones y distintos niveles de acción de los aparatos estatales, ¿hay posibilidades ciertas de establecer diseños de políticas activas y eficientes para transformar y elevar las condiciones de vida y extirpar la exclusión social?*

El modo y los tiempos que requiere la resolución de la actual crisis dependen de muchos y complejos factores internos y externos. Una de las claves de la salida de la crisis son las estrategias de acción que se adopten, tanto en las iniciativas que broten desde el interior de las bases profundas de la sociedad, como en las respuestas que se diseñen desde los despojos que quedaron de los dispositivos gubernamentales.

Desde una óptica de “equidad en las condiciones de vida” y “socialmente inclusiva”, las posibilidades de diseñar y concretar un nuevo paradigma transita por aglutinar en un cauce único el diseño y aplicación de la *política económica y la política social con las potencialidades e iniciativas de la población* en un solo esquema de relaciones sociales y productivo, que optimice la utilización de los recursos, distribuya equitativamente la riqueza e iguale las posibilidades de crear un universo de participación de la población, en un sendero social amplio y participativo que restablezca los vínculos entre el mundo del trabajo y el social.

La perspectiva de las formas económicas asociativas y/o solidarias⁵⁴ constituye la más completa y eficaz manera de generar desarrollo de nuevas formas de *elevar equitativamente las condiciones de vida y crear ámbitos de inclusión social*, porque concita los esfuerzos, iniciativas, capacidades y recursos de los propios sectores afectados por la pobreza y la marginación, aumenta los niveles de participación ciudadana de la población e incrementa los niveles de desarrollo social y humano del Estado, eventualmente, en forma conjunta con las ONG y, en general, con la población.

Sin embargo, sostenemos que una de las claves es construir un aparato gubernamental funcional, eficaz y honesto, que sea el centro de

⁵⁴ En este sentido, debemos destacar que en la zona sur del Gran Buenos Aires se está implementando un proyecto que involucra a varias instituciones nacionales de la zona juntamente con agencias de la Unión Europea, que conformaron una Red de Empresas Recuperadas por los Trabajadores. Se puede obtener información ampliada sobre los objetivos y características del proyecto REDES en www.proyectoredes.org.ar y www.consorciodelsur.com.ar

la redistribución equitativa de la riqueza y que abra las vías a la educación, la salud, el empleo y la ampliación de la ciudadanía.

Las formas de relación más inclusivas y solidarias necesitan, para su eficaz desarrollo, de la inducción de un fuerte flujo de conocimientos tecnológicos y criterios básicos para conseguir y/o ampliar el financiamiento y mejorar la gestión, a fin de elevar sus niveles de eficiencia en el uso de los recursos y factores que emplean, para obtener sustentabilidad social. Por esto resulta de vital importancia el apoyo, orientación, seguimiento y evaluación de las acciones implementadas desde el Estado y la comunidad, a fin de generar un desarrollo viable y autosostenible en el tiempo.

Una alternativa, ubicada dentro del paradigma de la expansión de las condiciones de vida individuales y comunitarias de poblaciones y la ampliación de la inclusión social, puede estar centrada en la generación y expansión del *hábitat material, vinculado a otras iniciativas de la población de base urbana (vivienda, centros de educación, salud, recreación, red de producción y distribución de producción y servicios artesanales o industriales, entre otros)*, ubicado como soporte articulador de las condiciones materiales de vida de la población de menores o nulos ingresos, y como factor potenciador del acervo de las variadas formas de las relaciones simbólicas y reales a nivel individual y comunitario, que permitan un desarrollo permanente a lo largo del tiempo.

Desde esta perspectiva es que se justifica la necesidad de transformar, recrear y hacer más eficiente al Estado, para que funcione como articulador y genere la promoción o expansión del financiamiento de distintas asociaciones solidarias del entramado de la sociedad; con el propósito de idear de manera colectiva y participativa un esquema de desarrollo sustentado en la ampliación del financiamiento de pequeños proyectos y que incremente el nivel de participación comunitaria con los siguientes objetivos:

- Detectar la situación y problemática existentes en las condiciones de vida de una sociedad asentada en un territorio específico.
- Detectar la situación y problemática planteadas por las condiciones de exclusión de una sociedad asentada en un territorio específico.
- A partir de la información obtenida, realizar un esquema del gradiente de problemas de condiciones de vida y exclusión, conectando los dos temas en un mismo cuadro de situación social.
- Ampliar y estimular los canales de la participación y solidaridad de la población.

- Diseñar una estrategia gubernamental y con intervención de actores privados, viable y efectiva para embestir los principales problemas visualizados. Trazando un sendero de acción en el tiempo y el territorio, convocando a las potencialidades de la sociedad y el sector público. En ese sentido, a modo general enunciamos los aspectos posteriores:
 - Estimular un mejoramiento y ampliación de la calidad y eficacia de las asociaciones relacionadas con los emprendimientos sociales asentados en los sectores más pobres de la sociedad local.
 - Impulsar la conformación, desde las propias organizaciones comunitarias, de nuevos *circuitos de producción y circulación* de bienes y servicios, destinados a la construcción y mantenimiento de los soportes productivos y el progreso social y económico de la población.
 - Incrementar la producción eslabonada de insumos y productos apropiados para la reproducción social, simbólica y material, los cuales deben ser prioritariamente de origen local y competitivo, para que potencialmente puedan exportarse a otros países, en especial a los mercados de producción del Mercosur.
 - Implementar medidas para volver a ocupar productivamente los distintos marcos construidos localizados en el territorio y que están sin uso, a través de la apertura de canales que se diseñen con estrategias operativas y financieras adecuadas a los requerimientos de cada zona.
 - Diseñar y difundir medidas de relanzamiento de la producción de bienes y servicios artesanales y fabriles, que estructuren sólidamente el mercado interno e inserten la producción local en las principales corrientes de intercambio vigentes en el mundo.
 - Empezar contra toda modalidad de exclusión y estigmas sociales que quiebren los vínculos sociales.
 - Buscar los instrumentos de acción que generen sociedades urbanas abiertas, homogéneas y horizontales.

Las propuestas pueden y deben ser puestas en discusión ante un conjunto de especialistas en el tema. Deben ser entendidas como proposiciones generales que pueden disparar ideas; algunas de ellas retoman proposiciones de cercanos colegas.

Sin duda, para concretar las proposiciones anteriores se deben utilizar al máximo las capacidades instaladas ociosas de las fuerzas individuales, sociales y estatales; para diseñar e impulsar la generación de formas de relación dinámicas, de producción y convivencia, entre los miembros de la sociedad.

Para ello se debe avanzar en el cambio y actualización del paradigma cultural, científico y tecnológico que sirva de sostén y del despliegue del volumen y potencialidades de las capacidades de nuestro país y en especial de la zona donde se busca elevar la calidad de vida y la inclusión social.

La intervención, para ser viable y efectiva, deberá estar dirigida a generar un fuerte y penetrante impacto reconstituyente de la estructura de los micros y medianos emprendimientos artesanales y manufactureros en el territorio, acompañado de la ampliación de formas participativas y solidarias de organización que exterioricen los núcleos de colaboración y valores de equidad e igualdad social que aún permanecen vivos en las profundidades de nuestra sociedad.

Bernal, Partido de Quilmes, Provincia de Buenos Aires,
República Argentina, diciembre de 2007.